

que propalaba la consolidacion de su imperio sobre bases indestructibles; que tenia subyugada y amedrentada á la Europa entera, y cuyas insinuaciones eran aun mismo tiempo respetadas y obedecidas sobre las márgenes del Borístenes que sobre las del Guadalquivir, no habia de encontrar alcabo de pocos meses otro recurso para la conservacion de su existencia, que la misericordia de sus mismos enemigos? ¿Quién pudo prometerse que la nacion que en 1811 se hallaba reducida á una Plaza inespugnable si, pero colocada en su periferia, y á ocho ó diez leguas de pais abierto é indefenso, habia de recobrar su libertad é independencia y la consideracion que siempre le ha merecido su grandeza? ¿Quién ver á Fernando el deseado dictando leyes, promoviendo la felicidad de sus amados vasallos, estableciendo cátedras, restableciendo sociedades, abriendo canales, fomentando las ciencias, la agricultura, las artes y el comercio, en una palabra curando las crueles heridas causadas en el cuerpo político del estado por los trastornos y desgracias pasadas? Pues ello es así, y lo es para nuestra confusion y por fortuna para nuestra felicidad.

Tan inesperados sucesos obligaron á la sociedad á postrarse á los pies del Todo-poderoso, á rendirle los justos homenajes de gratitud por tan singulares beneficios.

En esta misma época premió la sociedad

